



LOS TIEMPOS DE DIOS

La Palabra de Dios está inundada de promesas hechas por nuestro Padre. Eso ya lo sabemos pero es necesario que tengamos conocimiento de las mismas primero para poder creerlas y así abrir las compuertas del Amor de Dios que nos quiere bendecir con esas promesas disponibles. Pero también debemos trabajar la paciencia para poder esperar el tiempo adecuado y preciso que sólo Dios conoce.

2 Pedro 3: 8-10

⁸ Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. ⁹ El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. ¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Los tiempos de Dios no son iguales a los nuestros, pero tenemos que estar seguros que Dios no retarda Su promesa. Lo que sea que Él prometa; efectivamente ocurrirá.

Nos vamos a focalizar en dos sucesos importantísimos que relata la Palabra de Dios con respecto a la paciencia que Dios tiene para cumplir Sus promesas.

Génesis 12: 1-4

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. ⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

A los 75 años de Abram, Jehová le prometió que haría de él una nación grande. Dios no olvidó Su promesa. Veamos como, al ir transcurriendo el tiempo, Jehová le recuerda a Abram lo prometido:

Génesis 13: 14- 17

¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

Génesis 15: 1- 4

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

A los ojos de Abram lo que le decía Jehová, era imposible. Para Sarai, la mujer de Abram también; entonces sucedió que:

Génesis 16: 1-4, 11, 12, 15 y 16

¹ Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ² Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. ³ Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. ⁴ Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

¹¹ Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. ¹² Y él será

hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

¹⁵ Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. ¹⁶ Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Prestemos atención el tiempo que transcurrió de lo leído en Génesis 12 desde los 75 años hasta los 86 años de Abram.

Génesis 15: 18- 21

¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; ¹⁹ la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰ los heteos, los ferezeos, los refaítas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Génesis 17: 1-4, 15-21

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

¹⁵ Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. ¹⁶ Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. ¹⁷ Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? ¹⁸ Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰ Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

Ya estamos por los 99 años de Abraham, y Dios seguía firme en Su promesa.

Génesis 18: 9-15

⁹ Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. ¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? ¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. ¹⁵ Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

¿Hay para Dios alguna cosa difícil? La respuesta está en

Génesis 21: 1-7

¹ Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. ² Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. ³ Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. ⁴ Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. ⁵ Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. ⁶ Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. ⁷ Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

¡Qué paciencia la de Jehová para con Abraham y Sara! ¡Dios siempre cumple Sus promesas!

Otra situación que Dios tuvo que esperar con mucha paciencia es el momento en que iba a nacer Su Hijo Jesucristo, a la espera de la mujer adecuada como lo fue María. Observemos todas las generaciones que

tuvieron que sucederse para la llegada de Nuestro Salvador y Señor Jesucristo

Mateo 1: 1, 2, 6, 16 y 17

¹ Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. ² Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

⁶ Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

¹⁶ y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. ¹⁷ De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Contemos las generaciones que pasaron, solo desde Abraham: ¡¡42 generaciones!! Esto le dijo a María:

Mateo 1: 21-23

²¹ Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ²² Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ²³ He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Isaías 7:14

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

Estos dos ejemplos son solo dos de los tantos casos que Dios supo esperar al hombre a que creyera o que sea el momento apropiado. En 1Juan hay una promesa que la tenemos que tener presente cada día, es nuestra realidad

1 Juan 2:25

Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

No olvidando que:

2 Pedro 3:9

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Mientras esperamos el retorno de Nuestro Señor Jesucristo; Dios nos exhorta en Su Palabra a ser pacientes (como Él lo fue con nosotros)

Santiago 5: 7, 8 y 10

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.⁸ Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

2 Timoteo 4: 1,2

¹ Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, ² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Esto hacemos mientras Cristo regresa sobre las nubes a reunirnos. Predicamos el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo con toda paciencia en espera de los tiempos de Dios.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Adriana Di Benedetto
Eduardo Di Noto

² Hechos 17:11